

SEIS COOPERATIVISTAS DE BRISA DEL CANTABRICO VISITAN DIVERSOS COHOUSING EN ESTOCOLMO

Entre los días 3 y 9 de octubre, seis cooperativistas de Brisa del Cantábrico: Elena Bengoechea, Javier Estébanez, Mariano González, Carmen Ibáñez, Amelia Pascua y Begoña Ruiz de Apodaca, viajaron a Estocolmo con un objetivo fundamental: visitar alguno de los muchos Cohousing que existen en la capital sueca y captar cualquier aspecto que pudiera sernos de utilidad en Brisa del Cantábrico.

Amelia fue nuestra excelente traductora e interprete y Elena y su amiga, y ya nuestra, Anita Sand, ejercieron de guías que nos abrieron puertas e hicieron posible que pudiéramos descubrir cómo es la vida en estas comunidades.

Queríamos vivir en un cohousing para mirar, sentir y conocer desde dentro no solo el ambiente o la organización sino también a las personas que viven allí. Nos alojamos durante ocho días en el Cohousing Elfvingården, de nuestra adorada Anita Sand y, además, visitamos y recorrimos otros cuatro: Sjöfarrten, Dunderbachen, Tullstugan y el Färdknappen en el que vive Kerstin Kärnekull. El de Anita es solo de mujeres, e intergeneracionales y mixtos los otros cuatro. Todos tienen como característica común la obligatoriedad de formar parte de los equipos que hacen la comida y la limpieza, por turnos.

En Färdknappen cenamos y charlamos con Kerstin que fue mostrándonos los aspectos más relevantes de su organización:

- No existe voluntariedad. Al entrar a vivir se firma obligatoriamente un contrato en el que la persona se compromete a cocinar, a hacer la limpieza y a mostrar una actitud participativa. Asimismo se le entrega un libro que recoge los valores propios del Cohousing.
- La actitud dentro del Cohousing es comparable con la que se da en cualquier centro de trabajo: no es obligatorio quererse pero sí cumplir con las tareas.
- Existe una Junta Rectora, elegida democráticamente, que se encarga de la gestión diaria y las decisiones se toman conjuntamente en las cuatro asambleas que la Junta Rectora convoca cada año.
- La toma de decisiones y la resolución de conflictos es lenta. El procedimiento es sentarse, opinar y debatir. Si no se llega a un acuerdo, “dejan enfriar” el tema durante unos días al cabo de los cuales vuelven a reunirse y retoman el debate. Si el asunto no se resuelve se acude a un mediador.
- La convivencia es un aprendizaje personal que se guía por el ensayo-error. Es un proceso que no se aprende en ningún libro, sino que se experimenta.
- Los espacios comunes son el lugar de encuentro, no los apartamentos en los que la privacidad es absoluta. Para pasar al interior de un

apartamento es imprescindible ser invitado expresamente. Tienen mucho celo por salvaguardar el espacio privado.

- Los espacios públicos y privados cuentan con una regulación en la que se establece qué se puede hacer en unos y otros.
- Existen varios grupos de participación: jardinería, biblioteca, coro, gimnasio. Cada grupo cuenta con un presupuesto anual. Al finalizar el año cada grupo elabora y presenta la memoria.
- El Comité de Admisiones, no la Asamblea, es el órgano que decide quién entra y quién no cuando se produce alguna vacante.
- Reciben financiación pública. Es una cantidad anual significativa para compensar las tareas de mantenimiento, limpieza, etc.
- La propiedad del edificio es municipal.
- Las viviendas colaborativas están creciendo mucho en Estocolmo y se busca que los jóvenes quieran entrar en estos espacios.
- En su condición de arquitecta, Kerstin nos regaló un consejo: tened muy en cuenta a la hora de construir vuestros edificios cooperativos dos aspectos fundamentales: uno es la luz y el otro el control del ruido.

De las visitas a los 5 Cohousing hemos recogido algunas de las razones por las que quienes en ellos viven defienden esta opción:

- Es divertido. Conoces a mucha gente nueva. Aprendes un montón de cosas. Te sientes útil. Vives cuatro años más y mejor. Y, además, ahorras.
- En los Cohousing existen deprimidos como en el resto de la sociedad pero recalcan una cosa importante: se combaten mejor los miedos, todo tipo de miedos.

En todos los Cohousing que visitamos vimos personas de avanzada edad (85, 88 años) muy participativas y activas, con una actitud vital envidiable y una paz y optimismo contagiosos.

El Cohousing en el que vive Anita Sand, el Elfvingarden, tiene la peculiaridad de encontrarse en un espacio físico inmejorable, un bosque a la orilla del lago y muy cerca de la estación de tranvía. Fue fundado por dos hermanas que donaron su patrimonio para construir un edificio que facilitara la independencia de mujeres solas. Y a lo largo de los años ha seguido ocupado exclusivamente por mujeres.

Compartimos una comida con una representación de mujeres alojadas en este Cohousing y comprobamos, en una velada muy agradable, que las características que con tanta claridad nos había descrito Kerstin se cumplían al pie de la letra: lúcidas, muy mayores (todas con más de 80 años), optimistas y

dispuestas a acudir a una manifestación contra el cambio climático ante el Ayuntamiento acompañadas por sus sobrinas.

Os contamos finalmente que visitamos, de la mano de Elena, la ciudad antigua y el edificio en que se entregan los Nobel, e hicimos un recorrido en barco alrededor de la isla principal. Y, también , acompañadas de Anita, el Museo de Arte Contemporáneo, el Museo de Escultura y varias exposiciones de pintura. Algunas dimos, además, largos paseos por el bosque pero conviene reseñar lo bien que corrían Elena y Begoña tras Anita en una de esas largas carreras que se da cada día.





La cocina, espacio en que se crea comunidad en un Cohousing sueco.



Terraza



Comedor



Salón



Con Anita Sand en un salón del Cohousing Elfvingsgården



Jardines del museo de Arte Contemporáneo



Exterior del museo de A. C., homenaje a Picasso



Con Anita junto al lago



En el tranvía

